

EL GRÁFICO

MADRID

Marqués de la Ensenada, 8 AÑO I Sábado 19 Noviembre de 1904 NÚM. 160 Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

Número autorizado para circular en DOMINGO y cerrado á las 12 noche del sábado



TORPEDERO JAPONÉS PERSIGUIENDO A UN TRANSPORTE RUSO

CUENTO DEL DOMINGO

AL MARGEN DE LA ODISEA

LA SIRENA

... Cuando se acercaban al islote de las sirenas, cesó el viento y las olas se aplacaron. Los marineros plugaron las velas. Ulises, recordando los consejos de Circe, modeló con sus fuertes manos un poco de cera y tapó con ella los oídos de todos sus compañeros. Estos le sujetaron a un mástil con cuerdas. Luego golpearon con los remos la mar espumosa.

Las sirenas habían apercibido la nave desde el fondo de su gruta.

Cuando estuvo al alcance de su voz, se acercaron a la orilla y comenzaron a cantar:

—Venid, hombres queridos, venid... Ningún navegante ha pasado por nuestra isla sin escuchar nuestra voz; luego se aleja lleno de alegría, habiendo aprendido muchas cosas. Porque nosotros sabemos todo lo que pasa en la tierra...

Irguiendo sus cuerpos chispeantes y frescos por sobre la onda inmóvil, agitaban en el aire los brazos. Pero un sortilegio más poderoso estaba en su voz, dulce, penetrante como el olor de las algas, tierna y un poco ronca, como la voz misma del deseo.

Ulises se agitaba entre las ataduras; sus compañeros, advertidos de antemano, le oprimieron más todavía.

Sin embargo, uno de los marineros, llamado Euforión, se dijo que bien valía la pena de oír, aun a costa de la vida, las canciones que mortificaban a turbar a tal extremo a un hombre de tan consumado saber como el prudente Ulises.

Quitó la cera de sus oídos, y escuchó...

Tal fue lo que oyó, que se inclinó cada vez más, hasta que cayó entre las olas amargas.

Los marineros dudaron si abandonarían a su compañero. Pero Ulises, con una mirada, les ordenó seguir el camino y doblar el islote.

... Euforión nadaba hacia las voces con toda la fuerza de su deseo.

El agua, esplendente al sol, se refugiaba ensombrecida en una gruta azulada. A la entrada se veían siete sirenas. Eran como mujeres hasta la cintura; tenían ojos glaucos, cabellos como de oro verde, dientes afilados y rostros infantiles.

Sus cadenas estaban guarnecidas de una cadena de escamas, y el náutico veía a flor de agua resplandecer los sutuosos reflejos de sus colas marinas.

Al acercarse cesaron en su canto las sirenas; luego, gritando, arrastraron al hombre hacia el fondo de la gruta y le colocaron después sobre una roca, en la que se veían algunas osamentas. Porque las sirenas acostumbraban despedazar los cuerpos de los naufragos.

Una de las sirenas le había parecido a Euforión más bella que las otras y de rostro menos impasible.

Se volvió hacia ella y le dijo: —Moriré contento. He oído los cantos de las hijas del mar. Pero sería más feliz si la muerte me llegase por ti sola.

La sirena le miró sorprendida. Era aquella la primera vez que veía un deseo y un pensamiento humillar un rostro humano; porque, de ordinario, las facciones y los ojos de los naufragos sólo expresaban terror, y, cuando los esfuerzos los habían fatigado, no expresaban ningún sentimiento.

Ella apartó con un gesto a sus hermanas, diciéndoles:

—Este extranjero me pertenece.

Las otras sirenas se alejaron, ya porque la que así hablaba tuviese sobre ellas alguna autoridad, ya porque algún convenio desconocido regulase entre ellas el reparto del botín viviente del mar.

Sola y con el griego, preguntó: —¿Tu nombre?

—Y cuando lo supo:

—Euforión, te amo—dijo—, y aunque inmortal es la primera vez que digo esta palabra y que siento lo que significa.

—Y tú—dijo el griego—, ¿cómo te llamas?

—Leucosía.

Las otras sirenas, fieles al pacto, dejaron a Euforión y Leucosía vivir aparte.

Había, tras la gruta, una pradera con una fuente de agua dulce; Euforión, bebía de este agua y se alimentaba de mariscos. Leucosía no la abandonaba. Juntos gozaban del balanceo de las olas y de sentirse acariciados por el agua.

Algunas veces, de lo alto de una roca, la sirena se dejaba caer como un flecha; él la recibía en sus brazos, y los dos se perdían en el oscuro abismo.

Al llegar la noche, mientras las otras sirenas se acostaban sobre la hierba, unas al lado de otras, Euforión y Leucosía se retiraban a un rincón de la pradera; y

el hombre dormía en los brazos de la pequeña diosa acuática.

Pocas palabras cruzaban entre sí. Leucosía conocía las palabras que designan las cosas esenciales a la vida de una divinidad marina de segundo orden. Sabía nombrar el cielo, el mar, el sol, la luna, las estrellas, las rocas, los peces y las diversas partes del cuerpo. Sabía decir también: veo, oigo, siento, amo, deseo, espero, quiero... Pero a esto se reducía casi exclusivamente el pequeño vocabulario de la bella inmortal.

Un día Euforión le dijo:

—Desde la nave os he oído a ti y a tus hermanas emorgulleceros de saber muchas cosas ignoradas de los hombres. Dimelas, Leucosía.

Pero ella le hizo comprender que las sirenas mentaban, y que decían eso para atraer a los viajeros.

Y, en efecto, las palabras que cantaban, y que oía ahora todos los días, no expresaban conocimientos del espíritu, sino los sentimientos que corresponden a la gracia de la mañana, al esplendor del Poniente, a la inmensidad y a la belleza del mar, o tan sólo a la alegría de poseer un cuerpo ágil e infatigable,—algunas veces a la herida de un deseo que permanecía indeterminado para las cautivas ingenuas, pero que se precisaba dolorosamente en el alma de Euforión, cargada de recuerdos y de experiencia humana.

Veía Leucosía estas tristezas de su amigo y se consolaba con sus besos. Sobre el mar y en la gruta, ella era más fuerte, más ágil que él, y le ayudaba, le protegía a cada instante. Poco sobre la playa o en la pradera oculta, tenía que andar sobre las manos, grastrando al cuerpo, y experimentaba una gran admiración y una gran envidia hacia los pies ligeros de su compañero. Luego pensaba en que había visto más cosas que ella y que su espíritu estaba poblado de imágenes y de pensamientos, de los que ella no tenía la más pequeña sospecha.

Ella resolvió a instruirle, y procuró hacerle conocer la vida de la humanidad sobre los continentes y en las grandes islas. Pero vio pronto que no comprendía nada de eso, porque las palabras que empleaba no se relacionaban con ningún objeto de los que estaban a su alcance.

Entonces comenzó a fatigarse; Leucosía ya no tenía para él el encanto de la novedad. Era demasiado distinta de él y poseía un alma demasiado elemental. Lo que en un principio le había seducido se le iba haciendo insipido. Sentía rencor hacia Leucosía por su ignorancia.

Cada día recordaba con nostalgia mayor su vida de otro tiempo. De noche, en la pradera oculta, mientras la diosa dormía a su lado, evocaba los campos, las florestas, los ríos, las casas, los comercios, los templos de los promontorios, los buques en el puerto, y las tabernas en que se bebe vino aromatizado, con las bailarinas morenas y rubias, que llevan flores rojas en los cabellos y cuyas manos son tibias, y que tienden piernas...

Por aquel tiempo, un navío, atraído por los cánticos de las sirenas, había llegado a despedazarse sobre un escollo. Euforión vio con horror a las sirenas destrozar los naufragos y morder con sus dientes puntiagudos los cuerpos de los cadáveres. Leucosía no había querido cantar con sus hermanas ni tomar parte en el festín. Euforión se lo agradeció; pero al preguntarle, contestó que se había abstenido únicamente por no desagradarle y que si el amor, común a la mayor parte de los animales, había podido conmoviera, la piedad, propia de los hombres, le era totalmente extraña.

Las sirenas respiran igualmente bajo las olas y en el aire. Ayudado por su amiga, Euforión había aprendido a retener bajo el agua su respiración durante más tiempo que ningún nadador. Se entretenía en nadar con Leucosía a través de los bosques submarinos de corales y los jardines de plantas submarinas, y en dudar si las formas que brillaban en la transparencia vítreas eran pedrerías, flores o animales.

En uno de estos paseos descubrió en el fondo de un valle marino los restos de un navío, y, entre ellos, vasos, utensilios domésticos, collares, joyas, cinturones, espejos, dinero, tabillitas pintadas, que representaban diversas escenas de la vida humana, y un cofrecillo lleno de oro.

Entre él y Leucosía fueron subiendo a tierra todos esos objetos. Él le puso un collar al cuello, brazaletes en los brazos, le rodeó el talle de un cinturón cincelado y le presentó un espejo. Ella se encontró bella, y sonrió. Luego la explicó para qué servían los otros objetos y lo que estaba figurado sobre las tabillitas coloreadas.

Esta vez Leucosía pareció formarse la imagen de una vida diferente de la suya. Ella dijo:

—Quisiera ver todo eso; pero yo no soy más que una diosa marina, y no conoceré nunca más que el mar.

Un moñín se marcó en la comisura de sus labios, y Euforión vio que una sombra caía sobre sus ojos claros.

Se afirmó el entonces en la idea de excitar más en ella la curiosidad de la tierra para evadirse del islote de las sirenas. Así, pensaba en separarse de su amiga en el momento en que se hacía más inteligente y en que comenzaba a acercarse a él.

No dejó un momento de contarle deliciosos relatos de la vida que se hacía entre los hombres.

—Si quieres venir conmigo—le dijo por fin—podríamos atravesar el mar a nado, hasta una ciudad llamada Atenas y que está a tres jornadas de aquí.

—Pero yo—dijo ella—no podría andar mucho por la tierra.

—Yo te ayudaré—respondió Euforión—y cuando estemos en la ciudad, un carro magnífico, como los que has visto sobre las tabillitas pintadas te transportará a donde quieras ir, y viviremos dichosos con el oro de este cofrecillo.

Pero el griego artificioso no decía todo su pensamiento.

Una travesía de tres días era un juego para la sirena. Nadando a veces a su lado, otras sostenido por ella, Euforión no estaba muy fatigado cuando llegaron al borde del continente.

El lugar estaba desierto. Una ciudad aparecía en el horizonte. Un largo sendero polvoriento conducía a ella.

El lugar estaba desierto. Una ciudad aparecía en el horizonte. Un largo sendero polvoriento conducía a ella. Euforión se hizo un cinturón de hojas, a fin de presentarse decentemente ante los hombres.

La sirena trepó sobre sus manos. El peso del sol la fatigaba. Ya Euforión se había adelantado bastante a ella. Leucosía le llamó.

—La tierra de los hombres es dura—dijo—. Yo te he ayudado; ayúdame tú a tu vez.

El no se sintió con valor para negarse. Volvió sobre sus pasos, y se inclinó hacia ella. Leucosía le pasó los brazos por sus hombros, él la levantó del suelo, y mientras marchaba, la cola iba arrastrándose por el camino.

Fatigado bajo su peso, Euforión murmuraba palabras irritadas. Se preguntaba qué haría de la sirena en el país de los hombres.

De pronto separó brutalmente de su cuello los brazos de Leucosía, la dejó caer sobre el suelo y huyó.

—Euforión! Euforión!—gritó, sollozando, la sirena.

Este grito fue tal, que el hombre, conmovido, se detuvo.

—Ten paciencia—le dijo—; voy a la ciudad y volveré a buscarte con un carro.

—No, no—gritó ella—; no volveré; lo sé. Tú ya no me quieres, porque no soy una mujer. Gracias a mí vives, y yo voy a morir por tí, porque sin darte los dices me han arrebatado la inmortalidad para castigarme de amar a un hombre.

Por la primera vez asomaron las lágrimas a sus ojos pálidos.

—Euforión! Euforión! Ten piedad.

—Piedad!—dijo el hombre—. Nunca has pronunciado esa palabra...

—Porque no he sido sufrido. Escucha. Comprendo que seré siempre un estorbo para tí. Pero estoy demasiado débil para volver al mar. Lévame a la orilla y volveré a vivir entre mis amadas hermanas.

—¿Cruel?—dijo Euforión—. Otra palabra que tampoco has pronunciado hasta hoy.

—¡Ay!—respondió ella—. Eres tú quien me has revelado el sentido.

Euforión, sin decir más, la levantó en sus brazos; los cabellos de la sirena rozaban las rodillas del hombre. Le sosefaba entre las lágrimas, luego gemía con voz tan tierna que él sintió inclinarse su voluntad.

Depositó dulcemente a Leucosía sobre la playa, cerca del agua.

—A días—dijo ella.

Euforión lloraba.

—No quiero que te vayas sin mí. Haremos lo que plazca a los dioses... Partamos juntos.

Habría hecho esta luzura si la bondadosa Tetis no hubiese aparecido en este instante a los dos enamorados.

—Me interesáis—dijo—y os deseo bien, porque tú, Leucosía, has sido buena para uno de los que combatió con mi hijo Aquiles; porque tú, Euforión, has tenido piedad de una de mis hijas marinas en el momento en que iba a realizar tus deseos, y porque los dos estáis educados en conocimiento y en virtud.

Podría recompensaros de diversas maneras. Podría, Leucosía, antes de dejarte partir sola, quitarte la memoria de lo que has aprendido, y que ya sólo podrías sufrir. Podría, Euforión, darte la forma de un delfín, conservándote bajo esa forma tu espíritu y tus recuerdos humanos, para que vivieras agradablemente con Leucosía en la vasta mar. Pero quiero haceros dichosos de la manera que vos

otros lo deseáis en este momento... Leucosía, hija mía, renunciarías para vivir con él a la inmortalidad?

—Ciertamente.

—Puedes seguir a tu amado.

Tetis tocó a la sirena con su ligero tocante, y la metamorfosis se realizó.

—Hija mía—añadió la diosa—vete a pedir un vestido a la sacerdotisa del templo, que está a cien pasos de aquí, sobre esta colina...

Después dirígete hacia la ciudad. Euforión y Leucosía estaban radiantes de alegría. Pero Tetis, al separarse de ellos sonrió melancólicamente, porque no estaba segura de haberles procurado la dicha.

JULIO LEMAITRE

Muerto por un pez

En las playas del bajo La Cabezuela, próximo al dique de la Compañía Trasatlántica, en Cádiz, ha ocurrido un extraño accidente que ha causado la muerte de un pescador llamado Juan Ramírez Amelugo, de treinta y seis años, natural de Puerto Real.

Se hallaba el mencionado individuo en el sitio indicado pescando camarones y cívicos, y al coger un bodón lo mordió en la cabeza para matarlo; pero con tan mala fortuna que, escurriéndosele entre los dientes, se le atravesó en la garganta y le produjo la muerte por asfixia, sin que tuvieran tiempo de poderlo evitar los demás pescadores.

El desgraciado Ramírez deja esposa y ocho hijos.

El kronprinz de Alemania

Es un príncipe muy simpático, joven, apuesto y muy educado.

Hace algún tiempo dieron mucho que hablar sus aventuras amorosas con una fiip de la Ópera Real, de Berlín, con miss Geráldine Farraz. Hubo quien llegó a creer que el kronprinz estaba dispuesto a renunciar a todos sus derechos para unirse en matrimonio con la hermosa cantante; pero aquellos tiempos pasaron, y el príncipe Federico Guillermo ha dado después pruebas del amor que siente por la hija de la gran duquesa de Rusia.

Lo mismo que sus otros hermanos, ha sido educado en gran lujo y muy severamente. Conoce una porción de idiomas: el francés, el italiano, el inglés, sobre todo el inglés, que lo habla tan correctamente como el alemán.

Es un gran jinete, un tirador de mucho mérito y un excelente geógrafo. Dice que su gran afición es la oratoria y que posee verdaderas cualidades de orador.

Además, según parece, es muy diestro en el boxeo. A este propósito se refiere, aunque el hecho tiene visos de novela, que hace algún tiempo, estando en Londres, tuvo una cuestión con un marinero que se negaba, a orillas del Támesis, a darle pasaje en su barca; y como la disputa pasara de las palabras a los hechos, el kronprinz se quitó la americana que vestía, y, en mangas de camisa, empezó a boxear con el marinero, quien, a pesar de ser un hombre muy fuerte, lo hubiera pasado mal si no hubiese intervenido pronto la Policía en la reyerta.

Guillermo II desea siempre no tener más que hijos varones. La suerte le fué propicia, pues sus seis primeros hijos fueron; pero parece ser que él habría deseado tener doce, a fin de que cada uno de ellos hubiera mandado, como coronel, uno de los doce regimientos de su Guardia imperial.

Cuentan que un día del último año que vivió el gran Emperador Guillermo, el hoy kronprinz, que a la sazón sólo contaba cuatro años, fué vestido de artillero y lució en las bocamangas de su uniforme los galones de cabo.

Al presentarlo delante de su abuelo hizo un gracioso saludo militar, y bien puede afirmarse que éste fué la última alegría que llevó una sorpresa a los labios del Emperador, que pronto había de morir.

Guillermo II, que educa a sus hijos con la rigidez y severidad a que nos hemos referido, aprendió por propias experiencias, durante su juventud, esos métodos educativos.

Algo de esto indican las interesantes Memorias de Bismarck, y aun refieren que en cierta ocasión una gobernantia cogió en sus brazos al hoy Emperador de Alemania y le prodigó una regular tanda de azotes, y después le dijo:

—No estás bien V. A. lo que me dice es verme obligado a tratarte así.

—Sí, señora.—contestó el príncipe—; pero en distinto sitio que a mí!

El kronprinz, el hijo mayor de Guillermo II, también ha experimentado, según cuentan las crónicas, más de una vez esos argumentos contundentes.

Antes, sin duda, de ser gran boxeador.

UNA CIUDAD

QUE SE ENCUENTRA A LOS TRESCIENTOS AÑOS

La perdida ciudad de Teayo, antigua capital del reino otomita, ha sido descubierta. La tradición la ha descrito como un tesoro de arqueología y la ha supuesto en las regiones salvajes del Oeste de Méjico. Hombres versados en la historia y topografía del antiguo Imperio azteca y sus habitantes han buscado en vano las ruinas de la gran ciudad que una vez se llamó Teayo y que en épocas lejanas rivalizó con Cholula, como una Meca religiosa, llegando hasta igualar en importancia militar y comercial al Méjico azteca.

El descubrimiento de las ruinas de la capital del antiguo Imperio otomita se ha llevado a cabo hace cosa de un mes.

Durante más de trescientos años ha permanecido oculta a los ojos del hombre civilizado, y, cosa extraña, Teayo no puede decirse que haya estado nunca deshabitada.

Los temibles indios otomitas, que siempre han constituido el blanco de la República mejicana, y que han resistido, y todavía resisten, con éxito, a las autoridades, no han abandonado nunca lo que fué cuna de sus antecesores.

Sin embargo, hoy se puede decir que han desaparecido las sombras que durante tanto tiempo han mantenido al Imperio otomita oculto a la mirada de los pueblos civilizados.

Hace algunos meses un ingeniero de Minas americano envió una partida a Veracruz para reanunciar unos montes de mineral.

A su llegada, los que formaban la partida decidieron explotar unos depósitos de carbón, que parecían abundantes y prometían resultados inmejorables.

Buscaron guías de diferentes distritos, y entre ellos había un otomita, que había sido capturado durante la última guerra contra los mejicanos, pero que había conseguido escapar, regresando a su país. Este indio, que durante su cautiverio había servido en el Ejército mejicano, era uno de los pocos que habían conseguido aprender a hablar español.

Informó a los americanos de que allí había un yacimiento de carbón, y se brindó a guiar a los de la partida al sitio.

Por espacio de caloros días anduvieron por montes casi desconocidos, incluso para los propios mejicanos.

La región abunda en tigres y leones.

Al ir que formaban la partida no hubieran ido acompañados por el otomita, seguramente habrían sido víctimas de cualquier accidente, si no ocasionado por las fieras, por los salvajes, que no quieren extranjeros dentro de su país. Habiendo vencido todas las dificultades que se presentaban en su camino, llegaron cerca de Teayo a inspeccionar los depósitos carboníferos.

El guía otomita marchó a la ciudad en ruinas y obtuvo de sus habitantes el permiso para llevar allí a los extranjeros, quienes entraron bajo circunstancias tan favorables en el recinto de la ciudad.

Los expedicionarios han obtenido algunas fotografías, y el examen de los jeroglíficos está demostrando que el descubrimiento realizado es de un valor excepcional.

La Torre del Sacrificio

La más interesante de las ruinas de la antigua ciudad otomita es, sin duda alguna, la Torre del Sacrificio, que actualmente tiene 65 pies de elevación. Esta pirámide truncada, antiguamente alcanzó la elevación de 100 pies.

Es tradicional que cuando la torre estaba completa, allá en los tiempos en que floreció la civilización otomita, era mucho más elevada, diciéndose que terminaba en punta y que la mesa entera estaba construida de conformidad con la porción ahora visible.

Si hemos de dar crédito a la tradición, la altura de la torre, en su origen, fué de 200 pies, aproximadamente.



La torre de los sacrificios en Teayo

La mano del hombre, siempre en actividad, finalmente ha domado una gran parte de ella, y buena prueba de este despojo la dan el sinnúmero de piedras que se encuentran en los alrededores.

La Torre del Sacrificio es uno de los restos más interesantes, y acaso el monumento más notable de la antigüedad mejicana.

Se anchura por el suelo es de 65 pies en los lados Norte y Sur, mientras que por los lados Este y Oeste mide 75.

La anchura de la escalera en el lado Este es de 30 pies por el suelo y de 25 por la parte más elevada

En la construcción de la torre se emplearían, aproximadamente, 40,000 toneladas de material. Quedan todavía formando parte del edificio diez y ocho mil; enterradas 10,000 y 11,000 que han desaparecido.

Por espacio de muchos años los otomitas han tomado piedra de la Torre del Sacrificio para construir casas.

Los antiguos habitantes de aquella comarca construían bajo tierra viviendas y galerías, que formaban intrincados laberintos, semejantes a los de las Catacumbas. La torre era la llave de este sistema.

Algunos corredores han sido llenados de esqueletos, probablemente de víctimas de los ritos religiosos de los aztecas, caídos prisioneros en manos de los españoles o mejicanos y ejecutados por éstos en la cúspide de la torre.

Si las leyendas son ciertas (y algunas de ellas lo son), los subterráneos de Teayo inspiran más interés que ninguna otra reliquia de Méjico.

A siete millas de Teayo hay una abertura en un precipicio. Por esta abertura no ha penetrado ningún ser humano hace una infinidad de años, y, según la tradición, esa es la boca de un túnel que pone en comunicación la Torre del Sacrificio con el precipicio aludido. Ese túnel se dice que fué construido con el exclusivo objeto de proporcionar a los otomitas, ó, cuando menos, a la familia Imperial un medio para evadirse en un caso desesperado. Hace años que algunos otomitas intentaron atravesar el túnel; pero encontraron agua, que les hizo retroceder.

En estos momentos se está explorando ese túnel misterioso.

Las esculturas encontradas en Teayo demuestran que los antiguos otomitas eran artistas muy superiores a los aztecas y mayas.

Las piedras de fundación de la Torre del Sacrificio son ejemplos notables del antiguo arte otomita.

Una de las curiosidades de Teayo la constituye la tumba de Tlachimoe.

La tumba de un Emperador

El último de los Emperadores otomitas fué el primero en ser enterrado fuera de la torre, y sobre la tapa de la tumba, dos figuras, especie de esfinges, se hallan como dando guardia a los restos del muerto. Una cruz de construcción reciente se extiende a lo largo de la tapa, sobre la cual se ve un dardo engarzado a las letras N. y S. El dardo y las letras fueron tomados por los otomitas de Ixhuatlan.

En cada una de las esquinas de la sepultura hay una piedra cubierta con figuras alegóricas, inscripciones y jeroglíficos. Hay además otras piedras que representan: la una, un príncipe; un sabio la otra, y una mujer de alto rango la tercera.

La tumba es una mezcla rara de cristianismo y paganismo, lo cual parece indicar que los otomitas no han tenido por mucho tiempo creencias religiosas bien definidas y arraigadas.

Ferocidad de los otomitas

Uno de los rasgos más característicos del pueblo otomita lo constituía la ferocidad de sus costumbres. Buena prueba de ello se encuentra en las galerías de Teayo, muchas de las cuales se hallan llenas de esqueletos de víctimas, que fueron sacrificadas por un procedimiento verdaderamente brutal, que consistía en aplastar a los condenados con enormes piedras, que lentamente hacían gravitar sobre el abdomen.

La ceremonia del sacrificio la terminaban arrojando los cuerpos de las víctimas por un agujero que penetraba la torre de arriba a abajo, y que por el fondo tenía comunicación con pasadizos subterráneos. Parte de este agujero se conserva en perfectas condiciones, y su proximidad al altar del sacrificio indica bien a las claras el objeto a que era destinado.

Civilización otomita

Las esculturas encontradas demuestran que los otomitas de la antigüedad habían avanzado bastante en la civilización. Las facciones de sus rostros son menos pronunciadas que las de las estatuas halladas en las ruinas de Maya y Yucatán.

Todas las figuras presentan cráneos redondeados, que indican un amplio desarrollo del cerebro. Los frentes no presentan signos de un pensamiento tardío; manifiestan rapidez de percepción y finura de juicio. Por su forma, los ojos se parecen mucho más a los de los canadienses que a los de los hindúes y difieren completamente de los de los aztecas.

Pero, realmente, el rasgo que les da superioridad sobre sus contemporáneos, los aztecas y mayas, es la nariz, recta y terminada en punta, como la de los romanos.

Las bocas eran más pequeñas y mejor formadas que las de los aztecas y mayas, y las mandíbulas, cuyo excesivo desarrollo indica la brutal tendencia de estas otras dos razas dominantes en Méjico, presentan signos de inferioridad, indudablemente, pero son mucho menos acentuadas que las de los dominadores de Anahuac y Yucatán.

En la evolución de los mejicanos prehistóricos los otomitas fueron más favorecidos, alcanzando un grado de civilización mucho más elevado que aztecas y mayas.

Los actuales otomitas poseen algunas cualidades muy recomendables. Aman el trabajo, cultivan la tierra y hacen con cierta perfección artefactos domésticos. Visten mejor que el resto de los indios.

Aunque en Teayo sólo existen unos 200 habitantes, las condiciones sanitarias son superiores a las que se encuentran en muchas ciudades me-

jicanas de 2,000 habitantes. Sus encrucijadas están alumbradas por farolas llevadas de otras ciudades como botín de guerra. Pero mientras la civilización brilla en su industria, el barbarismo se muestra sombrío en su aspecto social.

Aunque más civilizados que los indios mejicanos, bajo muchos aspectos, son, sin embargo, completamente refractarios a la idea de hospitalidad.

Los extranjeros que se internan entre ellos sin su permiso previo, suelen encontrar acogidas tan desagradables como es la muerte por tortura.

La degeneración más intensa reina entre los supervivientes de la una vez floreciente nación otomita.

Hace muy pocos años (en 1895) hicieron las más terribles carnicerías y comieron los más infames atrapesos y monstruosidades que jamás habia conocido Méjico.



Idolos de los Otomitas

Al caer de la noche se abatían sobre las ciudades y asesinaban a todo ser humano que caía en sus garras, sembrando el pánico y la desolación entre los mejicanos, que, aterrizados, abandonaban valles y montañas para refugiarse en las ciudades.

Los cautivos eran llevados a Teayo, donde eran sometidos a las más crueles y diabólicas torturas. Eran quemados, desollados y mutilados en forma verdaderamente repugnante.

Teayo, que en la actualidad se halla casi deshabitado, tuvo en los días de su gloria 500,000 habitantes.

Perteneciendo a una civilización en todo diferente de las demás que han existido en Méjico, constituirá una fuente de estudio para los hombres de ciencia y abierto campo de investigación, que darán resultados positivos, de verdadero interés.

Por espacio de algunos años será la Meca de etnólogos y arqueólogos.

La mujer y la Arqueología

Un nuevo campo de actividad se ofrece a la mujer: el descifrar jeroglíficos; pero desde luego se comprende que para ello es indispensable poseer, además de la natural disposición, una seria preparación científica.

La iniciativa partió de miss Murray, asistente del célebre egipciólogo Filuders, que por repetidas veces ha hecho constar que el grandísimo número de inscripciones egipcias y asirias contenidas en los objetos que han ido a llenar los Museos de Europa y América, permanecerán allí tan inútiles como si siguiesen enterrados debajo de tierra, si no se logra pronto educar cierto número de ayudantes, a fin de facilitar la tarea de los pocos hombres de ciencia dedicados a este ramo.

Miss Murray se ha propuesto instruir en esta ciencia a las mujeres que le parecen aptas para ello, sea verbalmente durante su estancia en Egipto, ó por escrito, si la interesada lo desea.

La noticia se difundió pronto, y miss Murray cuenta ya con crecido número de discípulas. Además, en las Universidades americanas de Harvard, Cornell y Pensilvania se han inscrito buen número de señoras para el estudio de este ramo de la Arqueología. Este estudio, como se comprende, ofrece bastantes dificultades; pero, en cambio, resulta en extremo interesante.

Al mismo tiempo ha tratado el profesor Hilprecht de interesar a las estudiantes para las inscripciones en caracteres cuneiformes, usados por los asirios.

Según la opinión del célebre asiriólogo, la mujer, merced a sus facultades intelectuales sutiles, es sumamente a propósito para esta clase de trabajos.

La Universidad de Pensilvania, a cuyo claustro pertenece Hilprecht, posee 50,000 tablas con inscripciones asirias, procedentes de las excavaciones de Nipur, y todas ellas aún por descifrar.

La participación en estos trabajos acarreará para la mujer, no solamente el debido provecho pecuniario, sino que le ofrecerá también una actividad intelectual satisfactoria, y, según las circunstancias y aptitudes, hasta cierta fama científica.

Purificación del aire en verano

Para purificar el aire, haciéndolo más higiénico, en tiempo de mucho calor, échese en un litro de agua una cucharada de trementina, agítese bien la botella, hasta que ambas sustancias se mezclen, añádasele unas gotas de ácido acético, y en seguida, valiéndose de un pulverizador, rocíese varias veces el suelo, y la estancia se refrescará con sorprendente rapidez.

La trementina purifica el aire y el aceite que contiene, al volatilizarse, mata los microorganismos que hay en la atmósfera.

EL INCIDENTE DE HULL



Inglaterra... Locura, ineptitud, imbecilidad... Llámese como se quiera, lo cierto es que estas cosas no pueden soportarse en el mundo civilizado.

Octubre 24: Se tiene noticia del ultraje inferido por Rusia a los botes ingleses.

Octubre 24: Inglaterra pide reparación. — Octubre 28: Rusia acepta el Jurado internacional.

«Decir que el incidente ha terminado sería demasiado decir.» (Discurso de monsieur Balfour.) (The Rapid Review.)



DON CELSO PELLÓN Y EL MAYORAL DE LA GANADERÍA CON EL CABESTRAJE

BECERROS PARA LA TIENTA EN LOS CORRALES

LAS TIENTAS DE BECERROS

EN JAÉN.—LA GANADERÍA DE PELLÓN

Estamos en la época de las tientas, en las que los ganaderos prueban la bravura de sus reses y efectúan su elección.

En Andalucía, la región entera puede decirse que se dedica a esta faena; rara es la provincia que no cuenta en sus dehesas con seis u ocho ganaderías de toros de lidia.

Una tienta es de lo más pintoresco y alegre que puede verse. En Andalucía se hace de dos modos: en campo abierto ó en plaza; pero los preliminares son análogos siempre.

El día antes de ella bajan del tren en la estación más próxima al *cercado* el núcleo de aficionados que invitó el ganadero previamente; van también el picador que ha de *tentar* el ganado y los diestros que han de ayudarle en la faena; visten todos igual, á la andaluza usanza: el sombrero de anchas alas, el chaquetón corto y pantalón de talle, cuando no la calzona, son las prendas que establece la *etiqueta* de los campos.

Jacos enjaezados á la jerezana, y amplias jardineras para los que no tengan aficiones ó aptitudes hípias, esperan al descender del vagón á los invitados para conducirlos á las dehesas.

Distribuidas las cabalgaduras y los asientos del vehículo, se hace chascar el látigo, correr las espuelas, y se rompe la marcha hacia el caserío, haciendo comentarios de la fiesta y prometiéndose días de verdadero júbilo.

Se atajan sierras abruptas; se atraviesan extensos campos de pálido verdor; se vadean pequeños riachuelos, en los que forman valladar adelfas y cañaverales. Una fragancia que forman jaras, tomillos y madroños envuelve al viajero, mientras el sol, primer factor en estas excursiones, marca su cinta de naranja en el confín del horizonte.

Entre el rumor de la Naturaleza y el del alegre vocerío de aquella heterogénea caravana que serpentea á lo largo del camino, destaca á lo mejor una vibrante voz que, elevándose gradualmente, deja oír una sentida copla.

Se atraviesa por entre los toros como por entre un rebaño de ovejas; si pastan, á lo más levantan la cabeza y miran con estoica indiferen-

cia á los que llegan, sin comprender que ellos pronuncian siempre la sentencia de muerte: de vez en vez, la voz del mayoral que guía la partida, gritando: «¡Fuera, Camposato! ¡Ahí va, Caminante!», indica á alguno de aquellos corpulentos

za que llena de terror á más de uno de aquellos *jacarandosos* caballistas.

Por fin se divisa el caserío; la blancura de sus paredes destaca del pardo conjunto del terreno; alcornoques y olivos le sirven de cortina espesa

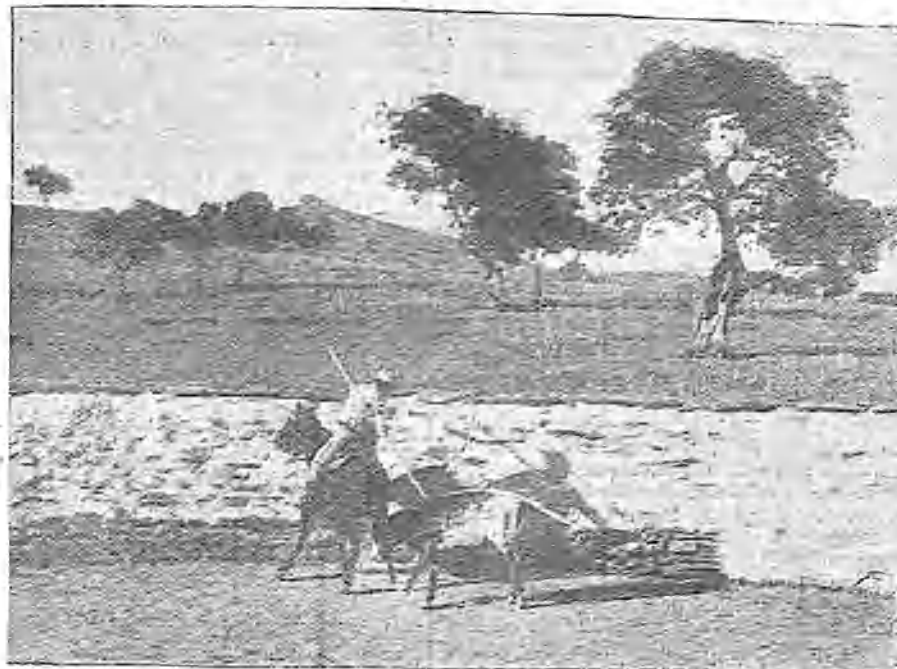
ronil; lleva las prendas dichas con sin igual soltura. Nadie reconocería en él al *empaquetado* señorito que con tanta frecuencia luce su frac en los salones.

Apretones de manos, alegres bienvenidas forman la recepción en los umbrales de la casa, del cortijo. En una sala baja y espaciosa, á la que enorme campana de chimenea sirve de palio, se hace el primer descanso en derredor de algunos troncos encendidos; después, al comedor: el traqueteo del viaje, el airecillo fresco y saludable que combatió los rostros, el aroma de flores y yerbajos del camino, abren el apetito, llevando á los estómagos un grande desconsuelo, que es necesario reparar; se come y se charla, la botella corre de mano en mano, la alegría se refleja en todos los semblantes, y discutiendo cosas de toros, hablando de la última temporada, refiriendo alguna que otra anécdota acogida con francas risotadas, y alabando alguno de los toros vistos, cuya presencia y trapío les dió ciertos temores, se pasan la tarde y la velada, en la que cada cual luce su habilidad y en la que la guitarra suele no estar ociosa.

Luego hay que descansar, si es que se puede, pues para esa hora quedan las bromas reservadas. El que es primerizo en estas excursiones paga la novatada casi siempre, y es más feliz quien logra dar con un nuevo recurso para asustar á los demás. Y con el alba, cuando ya el cansancio ha cerrado los párpados de los *juerguistas*, las voces de los vaqueros, el relinchar y patear de los caballos, el sonar de cencerros ofician de despertador, y todo el mundo se pone en pie y se prepara á la faena, y viene el escogerse las parejas si se ha de acosar, ó el elegir quien ha de estar en burfadero para avisar, si se ha de hacer en Plaza.

*

Hace muy pocos días fui invitado á una de ellas. D. Celso Pellón, un ganadero nuevo, que en el corto tiempo que lleva de *ejercicio* ha acreditado la divisa de su vacada, verificaba la prueba y selección de sus reses en sus *cercados*



UN BECERRO CODICIOSO

(Fots. C.)

comensales, cuya mesa fiolla la planta del forastero tan sin respeto, que estorba con su presencia el paso en el camino estrecho, y él, dócil á aquella voz, se aparta lentamente, dejando oír un áspero mugido, como cortés salutación, fine-

y marcan una línea de tonos indecisos sobre el azul del cielo. El dueño de la vacada, amo y señor de aquellas tierras, aguarda allí; el corto marsellés, la apretada calzona, los bordados *zafones* le dan un noble aspecto gallardo, y va-



PREPARANDO UN CABALLO PARA LA FIESTA



LOS VAQUEROS COGIENDO UN BECERRO DESECHADO

de la provincia de Jaén, y como sus hijos, Joaquín, Marcos y Celso, tres rancheros aficionados a inteligentes en estos asuntos, son grandes amigos míos, allá nos fuimos.

Las fragosidades de Sierra Morena fueron nuestro paisaje; el pico del Rostroncil nuestro más alto punto de mira.

Formamos la partida los profesionales Cocherito de Bilbao, Pataterillo y Badilla, y los amateurs Ignacio Talavera, Clemente Peláez, Antonio Sáez, Andrés Fernández y un servidor de ustedes,

pulper mayoral Guillermo se multiplica, e inspirada en la manera de ser del dueño de la casa, atiende a todos con singular complacencia, a pesar de renunciar a comer más de cien personas en algunos días.

Asisten a la *tienta* el linajado duque y su hijo D. Cristóbal; su yerno, el marqués de Aguila Fuente; el Sr. Luzuriaga, capitán de Caballería; el apoderado de la casa ducal, conocido de todo el mundo *taurómaco* por Pacho; el dueño de los encerraderos de Villalba y Jatafe, Sr. Mirate; el

y la cola, destinándola al Matadero. Esta es, en resumen, la *faena de la tienta*, llena de emociones por la caída de un picador, al que hay que auxiliar; entrada de un becerro en un burladero, por el que salen unos por pies, otros de cabeza y algunos enganchados; cogidas sin consecuencias al correr las reses en su salida de la Plaza, y otras muchas.

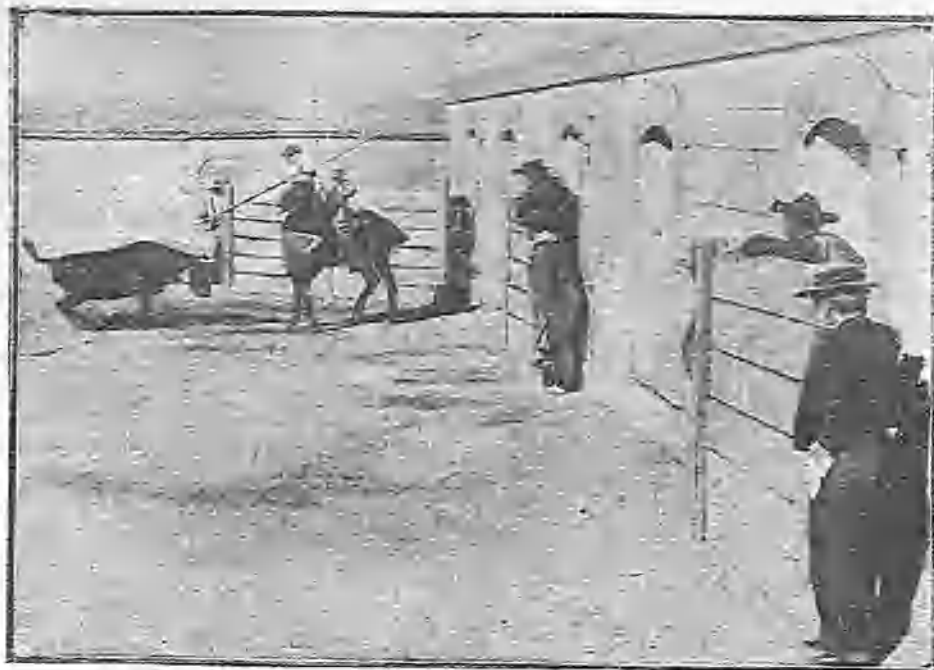
Se come a las doce, y dos horas después se hace nuevo encierro y sigue la *faena* hasta anochecer.

de tres metros. También allí debe haber subido el mar más de tres metros, porque el muelle seguramente sobresaldría 50 centímetros del agua, por lo menos.

En Delos, frente al Lazareto, se ve un muelle de playa completamente sumergido. La profundidad del mar contra esta muelle, cuya construcción debe remontar a la dominación romana, alcanza en algunos lugares 2,60 metros, y siendo el fondo de arena se puede admitir que al anochecer



EL DUQUE DE VERAGUA, EL MAYORDOMO GUILLERMO Y EL VAQUERO, PREPARÁNDOSE PARA ENCERRAR



EL DUQUE DE VERAGUA OBSERVANDO LA FAENA DE UNA BECERRA TENTADA POR «VARILLAS»

aficionados *entragé* y gente de buen humor todos ellos. El término de nuestro viaje fué la dehesa de El Encamillo, que en los lindes de Santa Elena posee el Sr. Pellón; allí nos encontramos, a más de los señores de la casa, a los aficionados de Jaén Maza, Molino, Ramírez y Moreno, y en franca alegría y en íntimo consorcio pasamos tres días deliciosos.

En las veladas el simpático *Badilla* se nos reveló como verdadera enciclopedia; hizo juegos de manos, tocó la guitarra, cantó, recitó dos monólogos, nos dió a conocer varias composiciones suyas, nos hizo ver un invento utilísimo para los picadores, que estriba en ponerse la espuela sin correas que puedan servir de enganche en los cuernos, y yo creo que aún le quedó algo nuevo para otra *tienta*.

La *tienta*, tanto de hembras como de machos, se hizo con escrupulo sin igual, extremándose tanto la elección de las primeras que no fueron aprobadas sino un corto número de ellas. Casi

hijo del administrador Sr. Muro, e infinidad de propietarios de Ventas con Peña Aguilera y otros pueblos.

Mucho y bueno podría yo decir de la *faena* verificada durante los tres días que ha permanecido en el tentadero, y a muchos y sabrosos comentarios se presta su estudio, en bien de la afición y de lo cara que ésta cuesta; pero me limitaré hoy a reseñar la manera de emplear el trabajo de un día de *tienta*, como explicación de las fotografías que ilustran este escrito.

Cuando el duque y sus hijos bajan de sus habitaciones (ocho de la mañana), ya están preparados los caballos; montan, hacen lo propio el mayoral y vaqueros de a caballo, y a los pocos momentos se encierra la tanda de becerros ó becerros que han de *tentarse* hasta la hora de comer; se *enchiquera* en breves minutos (gracias a lo bien dispuesto de los corrales), y se oye la voz de Guillermo, que dice: *Cada mochuelo a su olivo*. El picador de tanda ya está montado, to-

El trabajo de los montados ha estado este año a cargo de los picadores *Varillas* y *Broncista*, y han hecho el de a pie el que fué banderillero de Angel Pastor, Remigio Frutos (*Ojitos*), ya muy asiduo concurrente en la casa, y los hijos del mayoral, Ineso y Benito.

Como datos interesantes anotaré los siguientes:

Se han tentado 257 reses, con estas notas:
Beceros.—Superiores, 22; muy buenos, 20; buenos, 37; desechados, 12.
Becerras.—Superiores, 45; muy buenas, 32; buenas, 65; desechadas, 24.
Total, 257.
Murieron ocho caballos.

*

Y, como nota final, mi profundo agradecimiento a los señores de la casa por las deferencias de que he sido objeto en nombre de EL GRÁFICO.

CONSTANTINO GARCÉS.

está aún más bajo. El mar se ha elevado por tanto allí cerca de tres metros.

En Egina, los muelles antiguos, que se encuentran hoy sumergidos a más de dos metros bajo el agua, sobre cimientos de cerca de diez metros, hacen presumir una elevación del mar de algo más de tres metros.

De todos estos hechos puede deducirse que desde la época romana, unos dos mil años, el nivel del Mediterráneo ha subido, por lo menos, tres metros.

Una pescadora premiada

Nuestros lectores recordarán, sin duda, el nombre de Rosa Heré, valiente pescadora francesa que en 1.º de Noviembre de 1903 salvó el cargamento y tripulación del vapor *Vesper*, perdido entre las rocas de Quessant.



LOS VAQUEROS, CON EL CABESTRAJE, REUNIENDO A LOS BECERROS PARA EL ENCIERRO



EL GANADERO Y SUS DEPENDIENTES HACIENDO EL RESUMEN AL CONCLUIR LA FAENA

todos los becerros se mostraron bravos y codiciosos por demás, y hubo uno, llamado *Tonelero*, negro zaino y procedente de Ibarra, que tomó 12 puyazos, arrancándose de largo, y deshizo un jaco a cornadas, siendo los ganaderos ovacionados varias veces por los que presenciaron la *faena*.

Entre las vacas se probó una, hermana del novillo que ocasionó el 26 de Julio del pasado año, una grave cogida, en la Plaza de Madrid, a *Cocherito de Bilbao*; éste la toró de muleta y se estrechó con ella, en recuerdo agradable de su cariñoso hermano.

CLARIDADES

EN EL MOLINILLO

LOS TOROS DEL DUQUE

Se hacen 54 kilómetros de viaje en coche desde la estación de la imperial ciudad; llega uno al centro de los llamados montes de Toledo, y se hospeda cariñosamente en la aristocrática y severa mansión del excelentísimo señor duque de Veragua.

De nada hay que ocuparse; la familia del po-

dos ocupan sus puestos en los correspondientes burladeros, los curiosos en las tepias y ventanas de la casa, y, previa la venia del duque, vuelve a oírse la voz de Guillermo, diciendo: *Jesús por hoy, venga, si la hay*.

Momento sensacional y silencio absoluto; sale el becerro ó becerro (según los días) y se arranca como una centella al *piquero*, toma la primera vara, suele cambiarse de sitio el tentador, aguanta allí dos ó tres más y vuelve a la primera suerte, para que el duque aprecie por completo la bravura del animal.

El picador no sale nunca de dos puntos marcados y allí espera, y sólo en el caso de que la res tome *querencia* a algunos de los sitios de la Plaza fuera de condiciones, se la ay'za desde los burladeros para que se coloque en *suerte*.

Examinada, dice el duque: «Abriría», si resulta aprobada; ó «Cogerla», si es desechada.

En el segundo caso es de ver la animación del redondel. Los *mochuelos* de Guillermo, que estaban en sus *olivos*, desparezan; la percalina flamea ante la cabeza del bicho descalificado, y a los pocos capotazos cae al suelo ó es cogido por los vaqueros. Si es macho se castra en el acto, y si es hembra se la señala cortándole una oreja

La transgresión del Mediterráneo

La transgresión marina es el cambio del nivel del mar. Este fenómeno se produce en el Mediterráneo. Mr. P. Negrin, en una nota presentada a la Academia de Ciencias de París por Mr. Gandry, expone pruebas e indica los puntos de señal facilitados por antiguos vestigios para calcular lo que el mar se ha elevado desde aquellas épocas. Estos puntos de señal los ha encontrado en la construcción de los muelles de Lencadia, de Itea y de Egina.

Un puente, sin duda romano, unia antiguamente Lencadia al Continente. Tenía, aproximadamente, 1.000 metros de largo, y hoy está sumergido. Los cimientos del puente han sido descubiertos a metros 3,40. Se puede deducir que desde la construcción del muelle el mar se ha elevado en aquel lugar más de tres metros.

En Itea, en la bahía de Anfisa, entre los dos islotes de San Atanasio y San Constantino, se observa un muelle que está igualmente sumergido a una profundidad

Hace algunas semanas acaba de recibir la merecida recompensa en la sesión solemne celebrada por la Sociedad Central de Salvamento en el anfiteatro de la Sorbona.

El premio de Juan Dufour y la gran medalla de oro de la condesa Foucher de Saint-Faran han sido para ella.

Rosa Heré estaba más intimidada por los aplausos que se le tributaban que por una tempestad. El vicealmirante Duperré, presidente de la Sociedad, abrazó, entusiasmado, a la heroína.

En el mismo acto el patrón de la canoa de salvamento de Audierne recibió la cruz de la Legión de Honor.

Este infatigable marino ha merecido su honrosa distinción dirigiendo 119 salvamentos, socorriendo 17 barcos y salvando 348 personas.

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos advertir que no serán devueltos los originales que se nos envíen.

MR. CHARLES LE BARGY, por MONTAGUD



La figura del actor Le Bargy es de las más interesantes del arte dramático francés. Se le admira por su distinción y elegancia exquisitas, y sobre todo por la pureza de la dicción.

Lleva ya muchos años de trabajo; casi todos ellos en la Comedia Francesa.

Le Bargy pertenece á distinguidísima familia:

Se reveló su talento de actor durante

su estancia en el Liceo de Amiens. Sus aficiones literarias le llevaban á cultivar la poesía. Compuso muy bellos versos, premiados algunos en concursos, y leídos en público por el mismo autor.

El entusiasmo del auditorio fue siempre tan grande que Le Bargy se sintió guiado á la carrera dramática.

Ingresó, contra la voluntad de su familia, en el Conservatorio. Ganó el premio en el primer año, interpretando el

papel de Perdican en la hermosa obra de Musset, *On ne badine pas avec l'amour*.

Cuando poco tiempo después representó ante el auditorio de la Comedia Francesa esa obra, el entusiasmo del público fué indescriptible. Nosotros hemos podido admirar hace dos años á Le Bargy en ese poema dramático de Musset. Todo elogio sería escaso para enaltecar la prodigiosa interpretación que hizo Le Bargy del Perdican.

Los grandes aciertos del actor francés están en las obras del teatro moderno en *Le marquis de Priola*, de Lavedan en *Le retour de Jerusalem*, de Donnay.

Le Bargy ha actuado con Jane Harding durante cuatro noches en el teatro de la Princesa. Hemos ido dando cuenta de su trabajo diariamente. Ha sido la brevisima *tournee* muy interesante y nos ha dejado perdurables y gratos recuerdos.

EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

RECEPCIÓN DEL SR. D. JOSÉ GÓMEZ OCAÑA



DON JULIÁN CALLEJA, ENCARGADO DEL DISCURSO DE CONTESTACIÓN (Fot. Gombau.)

en veintitrés actúa esta entraña en representación de la persona humana, y dice, llora, tiene, salta, siente, cree, ca, se desasosiega, se alegra, se enamora, se apasiona, se aprieta, se quebranta, se estremece, se turba, se quieta, se ensancha, se suspende, se sobresalta, se huela, se aflige, se alborota y se azora. El corazón es de acero, de bronce, de mármol, de escaña, de alcornoque y de manteguilla, y á él se le aplican todos los adjetivos. En *El In-*

He aquí algunos párrafos del discurso del Sr. Gómez Ocaña:

«Antes que la Anatomía, la Fisiología y la Psicología hubieran nacido como ciencias, había descubierto el hombre la localización de sus dos funciones más nobles: el pensar y el sentir. Para señalar el órgano del pensamiento todos nos llevamos la mano á la cabeza, y señalamos el corazón como asiento de afectos y pasiones.

No hay ni un solo adjetivo, aplicable al espíritu ó á la personalidad humana, que igualmente no se haya aplicado al corazón, y tan rara ha sido la unanimidad en este punto, que las frases que al corazón se refieren constituyen los tópicos de todas las literaturas del mundo.

La obra maestra de la española, escrita por el más humano de los literatos, el gran Cervantes, su inmortal *Quijote*, nombra ciento cuarenta y una veces al corazón:

genioso Hidalgo le he visto calificado por los siguientes epítetos: *cautivo, sujeto, ascendido, recatado, cuilado, intrépido, bueno, magnánimo, llagado, abundante, maravilloso, grande, todo, incencible, mayor, apasionado, endurecido, traspasado, humilde, duro, sosegado, decoto y lastimado.*

El corazón es asiento de las pasiones nobles; el valor, la gratitud y el amor residen en él, y valgan de ejemplos las mil frases, tan hermosas como vulgares, que estos conceptos expresan y éstas que sigo copiando del *Quijote*: «El que tiene mayor corazón es dotado de mayor valentía»; «si yo pudiera sacar mi corazón y ponerle ante los ojos de vuestra grandeza, aquí, sobre esta mesa, y en un plato, quitara el trabajo á mi lengua de decir lo que apenas se puede pensar»; «para que yo deje de adorar á la que tengo grabada y este-reotipada en la mitad de mi corazón».

En la última de las frases apuntadas, no sólo se refiere el amor al corazón, sino que se le considera como el centro de la personalidad, y en este sentido figurado, de centro de las personas y de las cosas, le usa nuestra lengua; y así, por ejemplo, decimos: el corazón de la Mancha (Cervantes), el corazón del invierno, etc.»



DON JOSÉ GÓMEZ OCAÑA, NUEVO ACADÉMICO (Fot. Gombau.)

EN LA SOCIEDAD DE ACUARELISTAS



LA CLASE DE LA SOCIEDAD.—SRES. MENDÍA, ALMIRA, T. MARTÍN, ABASCAL, POZO, MENÉNDEZ, LLORENS, F. G. POZO, BARRUSO, HEREDIA, R. JIMÉNEZ, COVARSI, MORATE, HISPALITO, VELA Y T. GÓMEZ (Fot. Alfonso.)

Es la más antigua de las Asociaciones de carácter artístico en Madrid.

Remóntase su origen á los de la acuarela en la Corte.

Cultivábase aquí la acuarela á la inglesa, una especie de coloración realizada por parecido procedimiento al del óleo, cuando llegaron los anuncios de lo que á poco fué todo un sistema que alcanzó su mayor brillo en las obras de Fortuny.

Nunca se ha conocido en Madrid temporada de más entusiasmo por la pintura que aquella del 70 al 85, cuando se vivió bajo la influencia del autor de *La Vicaría*.

Organizáronse reuniones de artistas, que hacían acuarela en el estudio de

cualquiera de ellos ó en local proporcionado por algún marchante, que adquiría casi todo lo producido y á buenos precios.

En aquella época la moda de adquirir cuadros, acuarelas sobre todo, estaba en auge; era de buen tono poseer acuarelas, visitar los talleres en que se producían y adquirirlas en centenares y miles de pesetas antes de concluirse.

Es verdad que no ha vuelto á ser tan corriente como entonces el dibujar bien, y, sobre todo, el manejo del color á la aguada y sin blanco, que produce efectos tan delicados y vehementísimos.

La Sociedad de Acuarelistas reunió todos los grupos de artistas dispersos, y en

sus primeros años fué verdadero punto de cita de los pintores de Madrid. Celebraba Exposiciones anuales, en las que corría el oro, y el entusiasmo y buen humor centuplicaban las energías y el talento de los pintores.

Hoy aquella acuarela mágica no se cultiva aquí más que por Pradilla y Tomás Martín, ó, mejor, cultivase en la Sociedad de Acuarelistas, aunque ya ni el primitivo entusiasmo ni la demanda del público convergen en el local, donde sólo persiste la devoción al procedimiento incomparable por que se han hecho las acuarelas más exquisitas, y la necesidad apremiante de departir y comunicar los artistas, que, por muchas ilusiones que nos hagamos, son en esta Sociedad algo

así como ilusos, dignos de conmiseración.

Son unos pobres colaboradores de la cultura que, según nuestro antiguo sistema, pueden vivir casi sin comer y con la traza de infelices bohemios.

Pradilla y Plasencia, en los primeros tiempos de la sociedad; los hermanos Perea; el insigne acuarelista Nicolás Megía, y otros muchos; y entre los que hoy frecuentan la Sociedad, Tomás Martín y Asís López, de grata memoria; muchos nombres notables han dejado caros recuerdos en la Sociedad, instalada hoy en la calle de Chinchilla, 8, donde los que quieran aprender la acuarela á la española encontrarán los únicos elementos que para ello existen hoy en Madrid, y quizás en España.



VIÑEDO DEL SR. RIVEYRO EN JEREZ DE LA FRONTERA



PREPARANDO EL PRODUCTO ANTIFILOXERICO

EXPERIMENTOS DE UN NUEVO ANTIFILOXERICO

El día 7 del mes actual verificáronse en Jerez de la Frontera los experimentos de un nuevo producto antifiloxérico. Acudieron a presenciarnos el ilustrado e inteligente ingeniero agrónomo, director de la granja experimental, Sr. Noriega; D. Jacinto Ribeyro, jefe del escritorio de la casa de los Sres. Doméga; D. Antonio Belsa, y varias personas más y obreros agrícolas.

En el viñedo filoxerado denominado El Ángel, pertenencia del Sr. Ribeyro, procedióse a elegir varias vides invadidas del insecto ampelófago, y acto seguido verificóse la operación preliminar del experimento, para la cual, alrededor de cada cepa que debía someterse al antifiloxérico, se hizo una alberquilla ó pileta de tierra, con varios agujeros en su centro, de 50 centímetros de profundidad, destinada una y ótros á recibir el producto antifiloxérico.

Este se compone de un cuerpo casi sólido, de color obscuro y olor fosforoso y creosotado, emitiendo también olor indefinido; disolvióse en agua el producto dicho, poniendo por cada 1.000 gramos 10 litros de agua, resultando una disolución perfecta de color negruzco y olor sulfuroso; de esta disolución principiósse á poner cinco litros en cada cepa, y, al contacto con la tierra y con la cooperación atmosférica, el componente del filoxericida transformase en ácido carbónico y nitrógeno, que se difunden en la tierra y matan las filoxeras.

El ingeniero agrónomo Sr. Noriega hizo varias observaciones ampelográficas en el acto de los ensayos; éstos han resultado con éxito, pero esto poco significa por hoy, pues si bien se ha visto que el insecticida mata las filoxeras, el resultado total y positivo del invento deberá verse en la próxima primavera, época en que se examinarán con detenimiento las 50 vides sometidas al tratamiento, y se verá si en sus raíces hay filoxeras y si la planta brota vigorosamente,

que es lo que resultará, según afirma el inventor del proyecto ensayado.

Nada puedo decir sobre la composición química del antifiloxérico, pues sobre esto guarda en secreto la fórmula su inventor. El invento es

de D. José Cardona, químico industrial, natural de la villa de Híjar (Ternel), que reside en la actualidad en Cádiz; representa tener unos treinta y cinco años, de estatura regular, facciones simpáticas y conversación afable, revelando en el

curso de ella ilustración y vastos conocimientos referentes á química industrial.

Desde el año 1899 viene dedicándose á la solución del modo de combatir la filoxera; en 1900 dió una conferencia, referente á la filoxera, en el Ateneo de Jerez, y en Agosto del mismo año verificó ensayos oficiales contra el hemiptero de la vid, cuyos ensayos, que se realizaron en un viñedo del término municipal de Zaragoza, no dieron resultado, por causas que el Sr. Cardona no había descubierto. El fracaso que sufrió en dichas pruebas no le hizo desistir de lo que se proponía, y, con la tenacidad peculiar de los aragoneses, dedicóse con mayor actividad á hacer nuevos estudios y experimentos referentes á la ardua empresa principiada.

En 1901, y en el mes de Mayo, volvió á realizar experimentos particulares en el mismo viñedo, en que ahora hanse llevado á cabo las experiencias, y si bien murieron las filoxeras, según dice el colono encargado del cultivo del viñedo, este éxito no satisfizo al inventor, y desde aquella fecha no ha cesado de trabajar hasta que ha conseguido encontrar el antifiloxérico eficaz, de fácil aplicación y de precio económico. El ensayado últimamente resulta á cinco céntimos de peseta por vid.

Progresan los monederos

En la Edad Media, según nos cuentan, eran penados con horca los monederos falsos; de seguir imperando la ley, seguramente que tocaría á unos colombianos que han tenido, muy recientemente, la audacia de ponerse á hacer moneda, de cuño americano, de oro, en moldes de yeso, valiéndose de la poca práctica que tienen los panameños que hasta ahora no habían comenzado á ver circular la moneda. Parece que han logrado estafar una suma muy regular por tal procedimiento, sin que los hayan capturado aún.



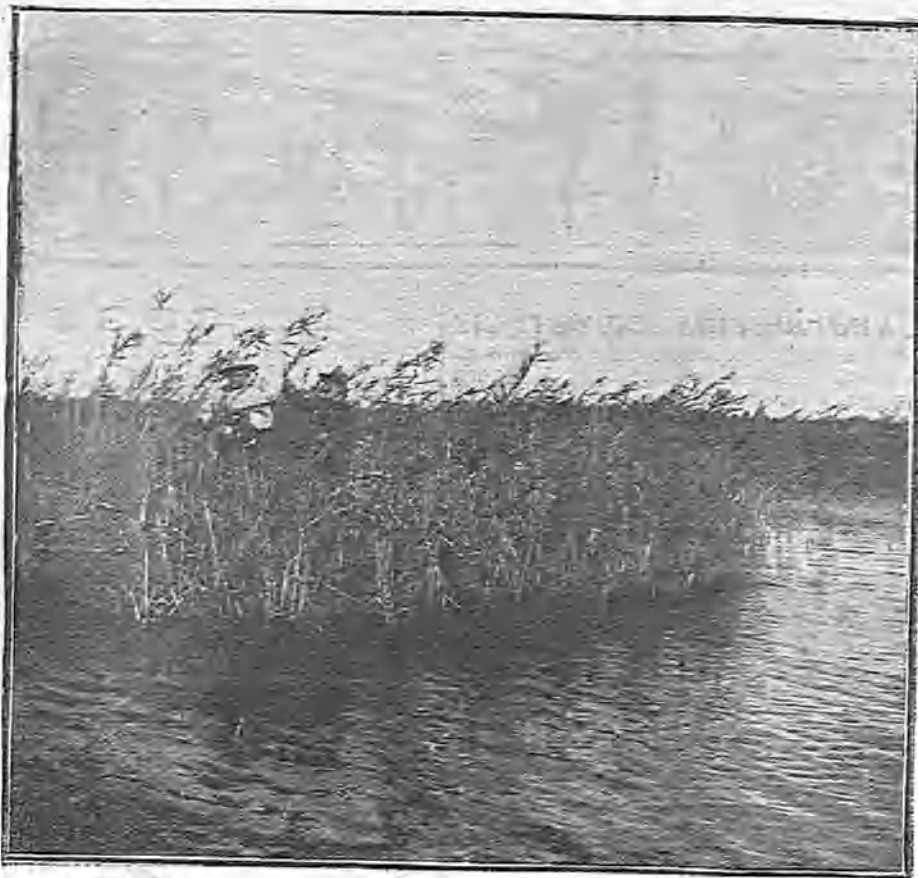
LOS SRES. NORIEGA, INGENIERO AGRÓNOMO; RIVEYRO, DUEÑO DEL VIÑEDO, Y CARDONA, QUÍMICO INDUSTRIAL, INVENTOR DEL PRODUCTO ANTIFILOXERICO



OBREROS HACIENDO LAS PILETAS EN UNA VID FILOXERADA PARA ECHAR EL INSECTICIDA



EL INVENTOR VERTIENDO EL INSECTICIDA AL PIE DE LAS CEPAS FILOXERADAS (Fots. Beña y Peña.)



CAZADORES EMPAVESADOS EN LAS MATAS



CAZADORES SALIENDO DEL PUESTO

LA CAZA EN LA ALBUFERA

Entre los aficionados á las cacerías emocionantes, tienen singular renombre las tiradas en la Albufera de Valencia, que reúnen los encantos de casi todos los géneros de caza conocidos.

Literariamente han sido descriptas, de un modo magistral, por Blasco Ibáñez, y no hay en cualquier rincón de España cazador que se estime que no fuera alguna vez al primoroso lago valenciano.

Hace años fué muy nombrada la cacería de este género á que asistió el Rey D. Alfonso XII, y ahora se hacen grandes preparativos para si fuera S. M., en su próximo viaje á Levante.

Existe la costumbre en la Albufera de abrir las tiradas volátiles por los días que corresponden á la feria de San Martín, y este año se ha celebrado la inauguración con entusiasmo grande y con asistencia de numerosos cazadores.

El espectáculo no puede ser más interesante ni más atractivo. Hay que asistir á una tirada de ellas para darse idea de él, que no puede concebirse ni aun por el relato más fiel.

Empieza la caza al amanecer, pero hay que concurrir la noche anterior al hermoso lago, para ver allí mismo romper el alba, y desde Silla ó desde Saler comienzan los excursionistas por escoger el puesto entre los juncales de la orilla, y muchos otros embarcados en bota,

A las tres de la madrugada la Albufera se puebla de misteriosos habitantes

armados y aprovisionados bien de vituallas de todo género.

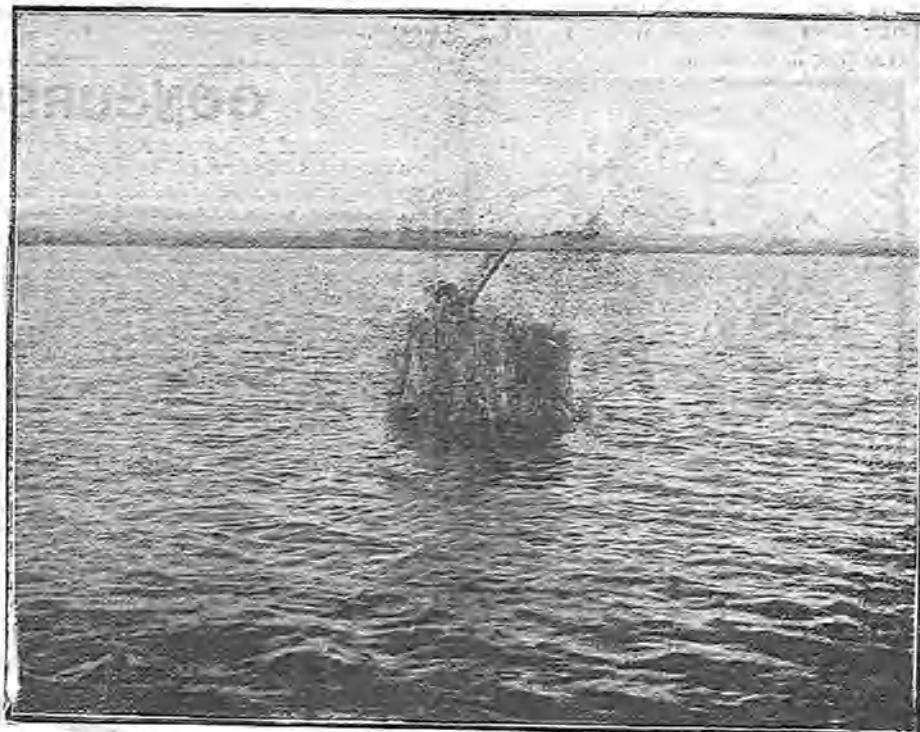
Millares de lucécitas se reflejan en las mansas aguas del lago, correspondientes á otras tantas lanchas de quilla plana, ocupadas por los ya impacientes tiradores. Unas van á empavesarse y otras á ocupar el puesto aislado que les quedó en subasta, hasta que rompa el amanecer y puedan divisarse el ánade ó *fulica* que ha de caer.

La noche suele ser interrumpida por algún estampido aislado. Es un cazador demasiado perspicaz, que ha hecho fuego con fortuna sobre algún ave que su vista de lince ha divisado posada en la orilla ó en las matas.

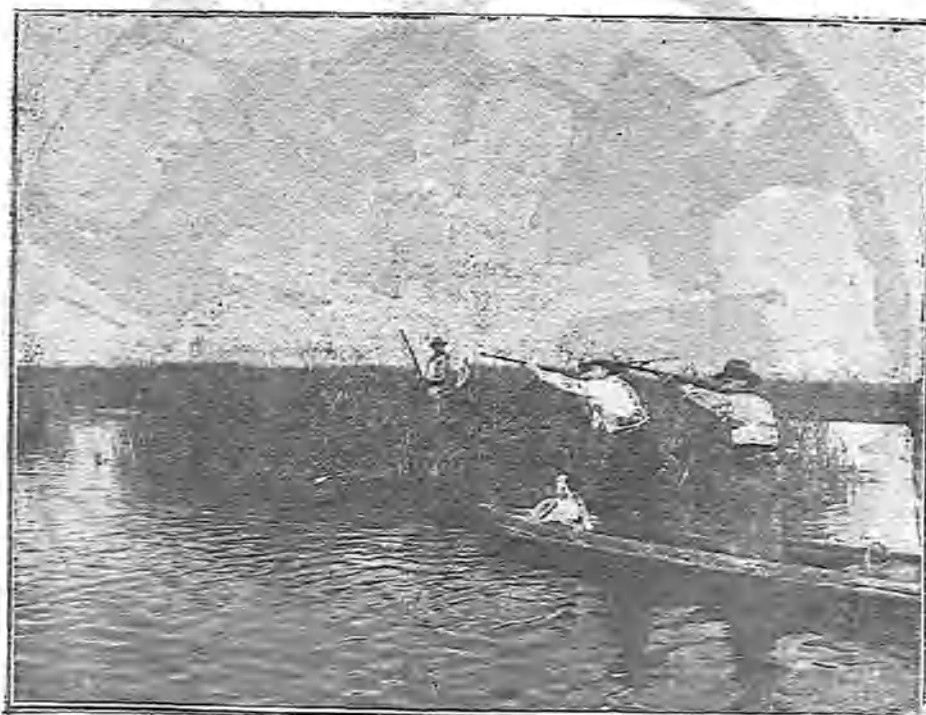
La noche, sin embargo, permanece, por punto general, tranquila y silenciosa; pero en cuanto despunta la aurora, el tiroteo es espantoso.

Las aves, á millares, levantan el vuelo, tratando de esquivar el peligro que las amenaza; pero es inútil, y el fuego graneado tumba á cientos los volátiles, y así se pasan los empedernidos cazadores cinco ó seis horas, entre grandes exclamaciones de alegría y descargas cerradas, que pueblan de víctimas inocentes las aguas, y allá á las once de la mañana, termina la batalla, que ha sido rudísima y las lanchas que esperaron inmóviles surcan ahora rápidamente la Albufera repletas de caza.

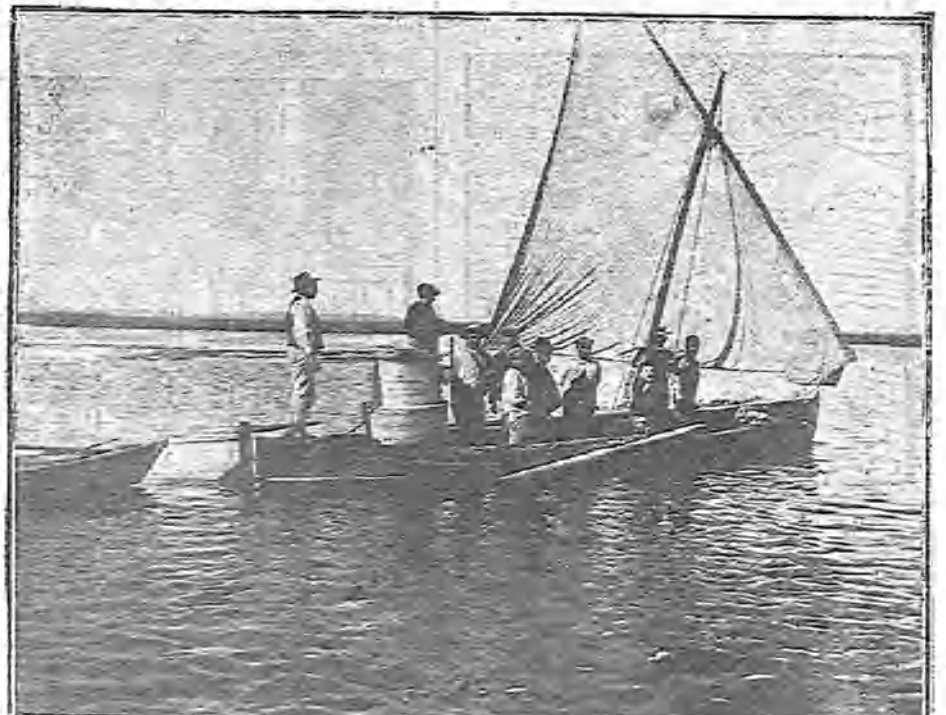
La cacería terminó, y empieza el almuerzo animado de todos.



UN PUESTO EN LAS TIRADAS



CAZADORES EN LANCHAS Y EMPAVESADOS



RETIRÁNDOSE DEL PUESTO DESPUÉS DE LAS TIRADAS

(Fots. F. Moya.)



EL CAZADOR, CAZADO

HISTORIETA COMICA



Ambrosio Carolina era el más renombrado cazador de toda la comarca. Al mismo tiempo poseía también la fama de ser el borracho más empedernido de la región entera. Cierta día llegó á sus oídos noticias de que un enorme oso andaba vagando por aquellos alrededores, comiendo toda clase de atropellos, y Ambrosio decidió ir en su busca y captura, no sin que su mujer le hiciera reflexiones sobre los peligros de la caza mayor.



Mas el bueno de Ambrosio, riéndose de los consejos de su mujer, emprendió su marcha, camino del monte, confiando al éxito de su empresa á su notable puntería, á su magnífica escopeta de dos cañones, y sobre todo... á un soberbio frasco de ginabra, que á prevención llevaba dispuesto para soportar las fatigas propias de todo cazador en funciones.



Anda que te anda, y sube que te sube, devó Ambrosio toda la mañana buscando inútilmente el rastro del temido y feroz animal... y nada! Cansado, por fin, de su peregrinación y débil también su estómago, decidió recuperar sus fuerzas, sentado á la sombra de un árbol, y bocado tras bocado, dió fin á los comestibles y bebestibles, cogiendo una monumental papalina, que sirvió de gran regocijo á los conejos de aquellas inmediaciones.



Terminado el festin, levantóse Ambrosio como mejor pudo, y describiendo esas de admirable primor caligráfico, emprendió de nuevo la marcha. Al llevar andados veinte pasos... el oso (acompañado de su hijo mayor) apareció ante su vista, riéndose á mandíbula batiente contemplando el estado del pobre cazador, el que, asustado ante su inesperada presencia, quiso disparar su escopeta; pero, desgraciadamente, el tiro... le salió por la culata...



El oso, á pesar de su fama de sanguinario, era un animal de buen corazón y muy bien educado, y no queriendo maltratar á Ambrosio, decidió, solamente, apoderarse de sus armas y ropas.

Ambrosio pediale perdón con lágrimas en los ojos, creyendo iba á matarle; pero el oso respondióle con voz campanuda:

—Nada temas, hombre; nada temas; lo único que voy á darte es una lección... para que sepas que á los osos no se nos caza como á simples gorriones.



Y despojándole de todas sus ropas lo condujo en paños menores á su casa, donde ya le esperaba impaciente su mujer, temerosa de algún percance.

Entonces el oso, haciendo uso de la palabra, mientras empujaba al cazador, dijo:

—Sañá Edrivijs: Ahí tiene usted al borracho de su marido, que habla ido á cazar osos, y ha cazado... mia merluzá.

KARIKATO

Experiencias recreativas

Si un reloj de bolsillo lo introducimos en la boca ó sostenemos apretado entre los dientes, y tapamos los oídos después, de manera que no pueda percibirse ningún ruido exterior, oiremos, sin embargo, el tic-tac del reloj colocado en la boca tan perceptiblemente y con tanta intensidad como si el ruido procediese de un enorme reloj de pared colocado cerca de nosotros.



Si cogemos el reloj con unas largas tenazas de chimenea, y aplicando el oído á la parte opuesta se oirá con la misma intensidad que si el reloj estuviera situado á nuestro mismo oído. Esto mismo lo podemos efectuar con un alambre de hierro. Este experimento explica la transmisión de la palabra por medio del teléfono de cuerda, y el cual es muy fácil construir por medio de dos cilindros de latón, de tres centímetros de grueso por 10 de alto, adaptando dos cartones en sus extremos y uniéndolos por un torzal de seda de 15 ó 20 metros de largo.

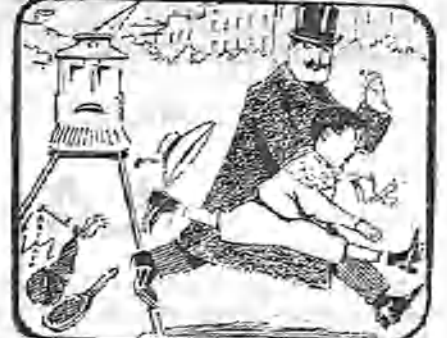
EL COCO

Antes



—Vamos, Juanito, ¡a la Escuela en seguida! Mira que viene allí el coco...

Ahora



—Corre, corre!... Mira que allí viene un tranvía eléctrico...

CONCURSOS INFANTILES

Consiste el de hoy en recortar en catorce sectores el círculo de nuestro grabado y colocarlos después ordenadamente para formar otro, en el que se hallen trece siluetas en blanco de otras tantas cabezas cómicas.

*

Recibiremos las soluciones que se nos envíen dentro del plazo abajo marcado, las cuales serán numeradas por orden riguroso de recepción, y entre las que sean exactas verificaremos un sorteo, otorgando entre los agraciados los siguientes premios:

1.º Un juguete por valor de 50 pesetas, adquirido, á su elección, en la Casa Thomas (Sevilla, 3), y si el premiado deseara el premio en metálico podrá hacer efectivas las 50 pesetas en la Caja de la Administración de EL GRÁFICO.

2.º Seis suscripciones de EL GRÁFICO, por tres meses cada una, para los que obtengan los números desde el 2 al 7.

Asimismo mencionaremos los nombres de los que obtengan los números desde el 8 al 14.

Las bases á las que se ajustará nuestro certamen son las siguientes:

1.º Las soluciones han de venir precisamente en sobre abierto, franqueado como impreso con un sello de cuarto de céntimo y dirigido á nombre del administrador de EL GRÁFICO.

2.º Dichas soluciones deberán estar en nuestro poder antes de las doce de la noche del día 15 de Diciembre.

3.º Con objeto de que solamente sean los niños los que tomen parte en este concurso, se nos enviará el nombre, señas y edad del concursante.

El adjunto cupón vendrá pegado en el anverso y parte superior del sobre.

Oportunamente publicaremos los nombres de los agraciados.



CONCURSOS DE
Núm. 11
EL GRÁFICO

(Este cupón debe acompañar á la solución.)

LO DE BARBIERI

Entre republicanos

FINAL DE UNA INFORMACION

Una carta de varios protestantes del mitin de Barbieri. Nuevas manifestaciones de D. Rodrigo Soriano.

Persona muy caracterizada en la Unión republicana, y para nosotros muy querida, nos entrega, encomendándonos a nuestra imparcialidad, una comunicación escrita, de varios señores pertenecientes a aquel partido. Estos señores asistieron al mitin de Barbieri, y creyéndose aludidos en ciertos extremos de las manifestaciones hechas en nuestras columnas por Un buen republicano, piden a El Gráfico un mismo grado de atención para sus rectificaciones.

Nuestro deber se allana con absoluta facilidad a tan razonable demanda. Mas habrán de permitirnos nuestros comunicados que eliminemos algunas frases de su escrito; quedán los conceptos, y no pierde nada con ello la firmeza de la declaración. El mismo procedimiento aplicamos a cualquier otra manifestación de este carácter.

Y en definitiva: El GRÁFICO, que es por completo ajeno a todo interés parcial en este pleito entre republicanos, y que a todos desearia el mismo espíritu de patriotismo para una común lucha de liberales contra el ultramontanismo amenazador, pone punto final a informes y comunicados, y acogiendo como es debido las manifestaciones de los protestantes de Barbieri, recoge también las últimas que hace D. Rodrigo Soriano, y que recibimos cuando ya disponíamos para las cajas la carta de aquellos señores.

Dice así este documento:

Señor director de EL GRÁFICO:

Los que suscriben, protestantes, y a mucha honra, del mitin celebrado el domingo en el teatro Barbieri, tienen que hacer constar, en contestación a lo publicado en el número de EL GRÁFICO de ayer, su sentimiento y extrañeza ante la publicación concedida por EL GRÁFICO al escrito firmado con el pseudónimo de Un buen republicano.

Buen republicano el que acude a un periódico monárquico para atacar al partido republicano... Habírase convocado el susodicho mitin por republicanos desenos sólo de mostrar conformidad con la labor parlamentaria de los diputados, y nadie hubiera osado molestarles en lo más mínimo. Ejemplo, lo ocurrido con los socialistas, los que a pesar de sus continuados ataques a los republicanos, jamás han sido por nosotros molestados.

Pero convocar a los republicanos los que no pertenecen al partido, para juzgar los actos de nuestros diputados, ¿qué les importa a ellos lo que ocurre en nuestra propia casa? ¿Quiénes son los expelidos de nuestro campo para intrometerse en nuestros asuntos?

¿Le gustaría al director de EL GRÁFICO que alguien se intrometiera en sus asuntos? ¿Le parecería bien que nosotros, los republicanos, intervinieramos directamente en las querellas de un partido?

Pues ese y no otro es el motivo de nuestra actitud, sintiendo que EL GRÁFICO, que tantas simpatías populares alcanzara, se haga eco de imputaciones tan burdas como la de que nos podamos alijar los republicanos para servir intereses de nuestro partido, cuando nos sobra fe y entusiasmo para protestar con el mayor desinterés de cuantos actos puedan celebrarse en desprestigio de nuestras redentoras ideas.

Madrid, 17 Noviembre 1904.—Juan Fernández.—Saturnino R. Gómez.—Germán Damio.—N. Oueca.—Angel Abana.—José Remia.—Pedro Cabanús.—Francisco Nadal.—Martín Rey.—J. Rodríguez.—Pedro Berdona.—José Durán.—José Rodríguez.—Tomás Herrero.—Luis Rodero.—Carlos Cassano.—J. S. del Solar.—Luis Comas.—Pedro Guerra.—Enrique Barca.—(Todos del Casino de Pontejos.)

He aquí lo que dice el Sr. Soriano, a propósito del pasado mitin y del que se está organizando: No sé por qué truen y llevan mi nombre desde hace días en la cuestión de los mitines republicanos. Cuando se organizó el primero me opuse resueltamente a ir, y escribí una carta de pura cordesía. Lo mismo digo respecto del mitin anunciado para el domingo. No pienso ir tampoco a él, ni adherirme a sus resultados. De manera que ninguna, absolutamente ninguna responsabilidad moral ni material me alcanza en ese mitin. Sus organizadores no forman partido conmigo, ni yo me dedico a fundar en Madrid Ordenes no concordadas con el partido republicano de la Unión. Lo que sí hago, lo que hago, lo que llevo haciendo desde hace año y medio es protestar contra la pasividad de algunos elementos del partido republicano, por creerla fatal para nuestros ideales. A esto tengo derecho. Por lo tanto, sigo mi camino tranquilo y mi labor parlamentaria serena, sin preocuparme de lo que pueda murmurarse de mí. Las excomuniones pasan sobre mi cabeza como proyectiles que nunca estallan. Además, el sistema de atribuir complicidades con el jesuitismo y con la Monarquía a los que no estén conformes con ridiculesas y pasiones, está muy desacreditado y haecet.

Repito, pues, que sigo mi camino y que paro decir cuanto me convenga tengo el Parlamento y no necesito acudir a mitines. Cuando algo he tenido que decir contra los republicanos es el

Congreso, lo he dicho cara a cara. No estoy, pues, ni con los disciplinados ni con los disciplinantes que qui ren azoradas. Estoy conmigo mismo y con mis ideas, y muy a gusto. La postura es incómoda, lo reconozco, pero satisface mi temperamento de luchador. Los republicanos me darán, con el tiempo, la razón.

Pero, ¿por qué no quieren alme ahora? Es gracioso que la Monarquía tenga abierto un Parlamento donde se pueda hablar con cierta libertad contra el Gobierno y que los republicanos no me permitan decir al pueblo cara a cara lo que digo en el Parlamento! Si me oyeran se oconvercerían del error en que viven, y al fin me oirán, aun cuando sea para arrastrarme después si no doy gusto a los señores, que sí lo daré.

El Ejército y la Marina en el Congreso

La discusión de las reformas de Marina ha continuado ayer en el Congreso, animándose algo y no desconvolviéndose ya en medio de la indiferencia de que nos lamentábamos en nuestro último número. Distó bastante, sin embargo, este debate de hallarse a la altura parlamentaria en que debía colocarse cuestión tan importante y trascendental como la de la reforma general de los servicios de la Armada y el programa de armamentos navales.

El conde de Torre-Vélez intervino por alusiones, y pronunció un discurso gloriosísimo, como todos los suyos, y de una gran habilidad.

Habría también otra razón poderosa para que el conde de Torre-Vélez tomase parte en ese debate. Cuando se discutió el vigente presupuesto de Marina, formando parte de la Comisión, presentó este diputado ministerial un voto particular, y, al defenderlo, el Gobierno que, como hoy, presidía el Sr. Maura, le dijo desde el banco azul: «Esas ideas que su señoría sustenta las verá verdadas en un proyecto que, más adelante y con motivo de plantear ante el Parlamento la reorganización de la Marina, se trazar a esta Cámara.»

Puede comprenderse el asombro del conde de Torre-Vélez al observar que el proyecto presentado, que es el que ahora se está discutiendo, nada tiene de lo sostenido por él al defender aquel voto particular a que antes nos referimos. Esta es, pues, seguramente la principal causa de la intervención de este señor diputado en el debate, causa que le honra, pues da muestra de la firmeza de sus ideas. No puede hacer otro tanto el presidente del Consejo de Ministros, sobre esta y algunas otras cuestiones más.

El discurso del conde de Torre-Vélez se puede considerar dividido en tres partes. En la primera, después de hacer un análisis muy interesante de la psicología del país con relación a cuanto se refiere a Marina, expuso los errores y los absurdos de que está lleno el proyecto de los señores Maura y Ferrándiz.

En la segunda parte defendió el orador, con extraordinario brío y galanura de frase, al olvidado Cuerpo de Infantería de Marina; y en la tercera se extendió, en medio de continuas muestras de aprobación de todos los lados de la Cámara, excepto de la mayoría, en atinadas consideraciones de orden político, interpretando, a nuestro juicio, el sentimiento general del país, y combatiendo rudamente, dentro del asunto que se debatía, la obra del Gobierno, y en especial las ideas y las tendencias del Sr. Ferrándiz.

Hubo en la parte puramente técnica, digámoslo así, del discurso del conde de Torre-Vélez una afirmación, lanzada, al parecer, sin darle importancia alguna, que creemos ha de influir mucho en los vuelos que tome este debate.

Expresó el orador su opinión de que, más tarde ó más temprano, la Marina ha de plantear, y a su juicio con fundamento y razón, el problema de reclamar para sí la dirección y el servicio de las obras de defensa en las costas y en las plazas fuertes marítimas.

Demuestra esto la oportunidad y la razón con que hace tres días abordó de frente y con toda claridad en aquella Cámara ese problema el Sr. Gómez Núñez, defendiendo la tesis de que esas obras de defensa y esas plazas de guerra deben siempre seguir organizadas como están.

El giro que toma el debate, sobre este punto, nos parece que hará intervenir en él a casi todos los diputados militares. Ya se anuncia que el distinguido general señor Suárez Inclán, hombre de reconocido mérito y competencia, hará uso de la palabra, y quien sabe si, después de su último y acertadísimo discurso desde el banco de la Comisión; tendrá que pasar a los escalóns el propio general Sr. Montes Sierra, para sostener sus convicciones y su opinión, tan bien recibida en este caso por el Ejército, según indicábamos ayer.

Después del discurso del conde de Torre-Vélez, que al terminarlo nos suamente felicitamos, habió algunos momentos, con su habitual elocuencia, el barón de Sacerdotia, combatiendo acertadamente el criterio del Sr. Maura y el del ministro de

Marina, valiéndose para ello de argumentos del propio presidente del Consejo, cuando figuraba en las filas del partido liberal.

Se va, por lo tanto, fijando la atención del Congreso sobre esta famosa cuestión de la reforma de los servicios de la Armada. Mucho más se debe fijar aún, y el país lo agradecerá en extremo.

RUSIA EN EL MAR



La tortuga saca la cabeza. ¡Mucho ruido y pocas nueces! (The Rapid Review).

PENSIONES OFICIALES

Los profesores en el extranjero

Vacante en el presente curso académico dos subvenciones para profesores oficiales que deseen ampliar sus estudios en el extranjero, el ministerio de Instrucción pública ha dispuesto que se anuncien inmediatamente a nuevo concurso entre los profesores oficiales de todos los establecimientos docentes, a fin de que puedan ser utilizadas desde 1.º de Enero próximo, previa propuesta de la sección 5.ª del Consejo y nombramiento del ministerio.

Condiciones del concurso

Cada subvención será de 2.250 pesetas, por nueve meses, acumuladas al haber del profesor, que las percibirá mensualmente desde 1.º de Enero de 1905 hasta 30 de Septiembre del mismo año, justificando la residencia en el extranjero por certificado del cónsul de España.

Los concursantes elegirán libremente la clase de estudios que deseen ampliar y el punto del extranjero donde han de efectuarlos, y presentarán dentro del plazo de la convocatoria una instancia, en la cual expresarán, razonándolos, ambos extremos.

Terminado el plazo de la subvención, el interesado presentará al ministerio una Memoria referente a los trabajos que haya efectuado, cuyas conclusiones se publicarán en la Gaceta, y dará en el curso siguiente y en el establecimiento docente a que pertenezca una lección semanal, cuando menos, sobre los mismos.

A cada uno de estos concursos podrán concurrir los profesores oficiales que desempeñen su propiedad los cargos de catedráticos ó auxiliares de las Facultades de las Universidades del Reino.

Las instancias se dirigirán, por conducto de los jefes académicos, a seta subsecretaría en el plazo improrrogable de diez días, contados desde la publicación de este anuncio en la Gaceta de Madrid.

EL BANDOLERISMO EN ANDALUCÍA

El bandolerismo, especialmente en Andalucía, va tomando un incremento comparable al de los buenos tiempos de José María.

No es duerna la Guardia civil. Todos los días vemos en los periódicos andaluces detenciones de bandidos, y de asesinatos y encuentros, que parecen haber tomado carta de beligerancia en una buena parte de Andalucía.

Las partidas, por lo regular, son detenidas tras larga persecución por la benemérita; pero la alarma y los perjuicios que ocasionan no son para contados.

Anuncian de Linares que recorre aquellas comarcas el tristemente célebre Cándido de la Cruz, conocido por El Garabato, autor de un asesinato en el mencionado pueblo, y que formó parte de una cuadrilla que merodeaba por Guadix y toda Granada.

Dicha cuadrilla estaba formada por seis individuos, de los cuales han caído cinco en poder de las autoridades, siendo Cándido de la Cruz el único que ha podido escapar.

Según parece, dicho criminal se ha corrido al término de Ubeda, donde se han dado varias batidas por los civiles, sin resultado alguno.

LOS TEATROS

Zarzuela.—La función de pasado mañana, lunes, se compondrá de las zarzuelas El házar de la Guardia, La tragedia de Pierrat, Bohemios y La casita blanca.

Moderno.—Como ya dijimos ayer, pasado mañana, lunes, se estrenará, a las siete de la tarde, la nueva zarzuela titulada La polka de los pájaros.

El resto del programa lo compondrán El coco, La borracha y Los zapatos de charol.

Estava.—Han comenzado los ensayos de una revista en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original de Celso Lucio y de los maestros Calleja y Llo, que lleva por título El premio de honor.

La Empresa ha mandado construir a un repulido escenógrafo el decorado para dicha obra.

Price.—En este teatro han comenzado los ensayos de la traducción y arreglo a nuestra escena de la célebre ópera Rigoletto.

Marlin.—Para el próximo martes prepara la Empresa de este teatro el estreno de la comedia en un acto del novel autor D. Fernando Calderón, titulada La alborada.

También se prepara para en breve el beneficio del primer actor y director, Sr. Espantaleón.

La Empresa de este teatro pondrá, en escena, el domingo por la tarde, las preciosas comedias tituladas Los señoritos y Zarzuela.

Reconocida al favor que el público le dispensa, ha decidido obsequiarle con una localidad numerada igual a la que compre para la función de tarde, valedera para el lunes por la noche, con el pago de la entrada, cuyo coste será de 25 céntimos.

Recreo Salamanca.—Hay ya en este centro de recreo la cinta cinematográfica, que tiene una longitud de 300 pies, «Pesca del salmón en el Canadá», en la que se ven reproducciones del natural las escenas siguientes: «Casas de pescadores sobre el mar», «Rémoleque de embarcaciones», «Salmónes en las redes», «8.000 pescados por hora» y «Operaciones en la fábrica de conservas».

Seguramente esta magnífica cinta llamará la atención del numeroso y distinguido público que concurre al Recreo Salamanca.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, Día 18, Día 19. Rows include 4 por 100 papeles interiores, Fin corriente, Fin próximo, Al contado, Serie F de 50.000 pesetas, E de 25.000, D de 12.500, C de 5.000, B de 2.500, A de 500, G y H de 100 y 200, En diferentes series, 5 por 100 Amortizable, Serie F de 50.000 pesetas, E de 25.000, D de 12.500, C de 5.000, B de 2.500, A de 500, En diferentes series, Bancos y Sociedades, Cédulas hipotecarias 4 por 100, Banco de España, Compañía de Fábrcos, Banco Hipotecario, Banco de Castilla, Banco Hispano-Americano, Banco Español de Crédito, Obligaciones azucareras, Preferentes de la misma, Acciones ordinarias ídem, Otros valores, Sociedad Eléctrica Chamberl, Ferrocarriles Norte de España, Ídem oblig. Valladolid a Ariza, Oblig. M. Z. A. 4 por 100, Serie C, Compañía Unión Explosivos, Ayuntamiento de Madrid, Obligaciones de 250 pesetas, Ídem de Erlanger y Compañía, Ídem por resultados, Ídem (d. en el ensanche), Cambios sobre el Extranjero, París, a la vista, Londres, a la vista.

Madrid: en el correo, 5 tarde; Fin corriente, 77,42; Fin próximo, 77,32.

París 19.—Exterior (apertura), 89,42.—Cierre, 89,20.—Renta francesa (apertura), 89,32; (clausura), 98,60.

Bolsa de Barcelona.—Día 19 (a tardel.—Interior, 77,48.—Próximo, 00,00.—Amortizable, 00,00.—Notas, 52,50.—Alicantes, 83,55.—Orenses, 25,70.—Catalanes, 00,00.—Resinas, 00,00.—Catalanes, 00,00.—Francos, 36,40.—Lirras, 34,20.

LAS VÍCTIMAS DE LOS TRANVÍAS

Un niño herido

Con dirección a la Fuentevilla bajaba esta tarde, a las seis y media, por la calle de Toledo un tranvía a gran velocidad.

Poco antes de llegar a la Plaza de la Cebada, el conductor tocó repetidas veces el timbre para que se retirase un niño que iba andando por la vía.

La criaturita quiso huir; pero no pudo hacerlo, porque en aquel preciso momento venía en dirección contraria un coche, que obligó al niño a quedarse parado junto a los raíles en el espacio estrecho que dejaron los dos vehículos.

El niño, que se llama José González, quedó enganchado por el delantal en el estribo del tranvía, que lo derribó y arrojó con gran violencia contra el coche que venía en dirección contraria.

Además de contusiones en todo el cuerpo, la criaturita tenía una enorme herida en la región glútea.

Fue curado en la Casa de Socorro y trasladado en gravísimo estado a su domicilio, calle de Toledo, 121.

Han sido detenidos el conductor del tranvía y el cochero.

Los ferrocarriles yanquis

En la República de Norte América los ferrocarriles forman uno de los ramos de la riqueza pú-

blica que mayores rendimientos producen. El número de los nombres que en los Estados Unidos viven de las especulaciones que tienen por base la vía férrea es mayor de diez millones, si nos atenemos a los últimos censos oficiales. Y es de notar que en los ferrocarriles americanos se paga a cualquiera de los peones que hacen el balastro de las vías, cuando menos, un dólar por día, llegando los sueldos entre los empleados de ferrocarril a sumas considerables, mayores que las que se entregan como jornal a los ministros de Estado.

Los empleados superiores de los ferrocarriles disfrutan, algunos, hasta 100.000 dólares de sueldo anual, y los que tal ganan, ni son pocos ni se consideran como una excepción.

CULTOS PARA EL LUNES

La Presentación en el Templo de la Santísima Virgen María.—San Alberto, obispo y mártir, y Santos Celso, Clemente y Honorio, mártires.

La Misa y Oficio divino son de la Presentación de la Santísima Virgen, con rito doble mayor y color blanco.

Jubileo de las Cuarenta Horas.—En las Niñas de Leganés.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Buena Dicha ó de la Presentación en las Niñas de Leganés.

Espectáculos para el domingo

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—La estirpe de Júpiter.
A las cuatro y media.—El loco Dios.

PRINCESA.—A las ocho y media.—(Función popular.)—Azucena.—Juan José.
A las cuatro y media.—El loco Dios.

PRICE.—A las ocho y tres cuartos.—El alcalde de Strassberg.—Bohemios.
A las cuatro y media.—El alcalde de Strassberg.—Bohemios.

ZARZUELA.—A las siete y media.—El húsar de la Guardia.—Bohemios.—La casita blanca.—El húsar de la Guardia.
A las cuatro.—La vuelta al mundo.

A POLO.—A las siete y media.—Los picaros celos.—El pobre Valbuena.—La reina mora.—La puñalada.
A las tres y media.—Los sobrinos del capitán Grant.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—El alcalde de Zalamea.—Un militar modelo.
A las cuatro y media.—El zapatero y el rey.

COMICO.—A las ocho y tres cuartos.—M'hacéis de reir, Don Gonzalo.—El delirio dominical.—El teje maneje.
A las cuatro.—Cambios naturales.—M'hacéis de reir, Don Gonzalo.—El delirio dominical.

MODERNO.—A las ocho y media.—Los zapatos de charol.—La borracha.—Los zapatos de charol.
A las cuatro.—El coco.—La borracha.—Robo en despojado (dos actos).

ESLAVA.—A las ocho y tres cuartos.—El rey del valor.—El mozo crúo.—Venus-Salón.

A las cuatro.—Lucha de clases.—El mozo crúo.—Venus-Salón.

MARTIN.—A las ocho y media.—(Sección triple.)—Del enemigo el consejo.—Inocencia.

A las cuatro y media.—Los señoritos.—Zaragüeta.

ROMEA.—A las nueve y cuarto, diez y cuarto y once y cuarto.—Varietés.—Señoritas Camelias.—Bilbao, Vera, Madrileña, Malaguita, Silvia, Raquel.—Mary Díaz, Nogués y María Reina.—Señorita Montenegro.

A las cuatro, cinco, seis y siete.—Las misivas.

JAI-ALAI.—A las tres.—Partido a 40 tantos.—Berrondo y Mudela contra Aguinaga y Escoriaza.

SALON DE ACTUALIDADES.—Amalia Molina.—Pepita Sevilla.—Adela Cubas.—La niña de los tangos.

RECREO SALAMANCA.—(Ayala, 1, y Castellana, 10.)—Patines.—Columpio mágico.—Estreno de la película de 300 pies «Pescá del salmón en el Canadá».

PANORAMA IMPERIAL.—(Montera, 10, entresuelo.)—De tres de la tarde a doce de la noche.—Viajes alrededor del mundo.—Espectáculo instructivo, premiado en varias Exposiciones.—Lunes y jueves se cambia la colección.

(Imprenta y talleres de fotografía, galvanoplastia y serigrafía de EL GRAFICO
Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 8.

NECESITAMOS COMPRAR

Alhajas, por las que pagaremos precios elevadísimos,
y con especialidad PERLAS y ESMERALDAS

FELIPE SANZ

Teléfono número 1.176 36, CALLE DE LA MONTERA, 36 Casa fundada en 1885

TODA LA CASA

LA PIANOLA



Aparato musical adaptable a cualquier piano, ejecutando obras magistrales por medio de rollos de papel perforados con autógrafos de los mismos maestros.

Precio universal, en ptas. 2.300

El repertorio de música es el más vasto que se conoce en el mundo, y es la casa más importante en instrumentos mecánicos, con sucursales en todas las capitales de Europa y América.

En Londres: 225, Regent Street • En París: 32, Avenue de l'Opera
En Madrid: Barquillo, 3 duplicado

Envío franco datos, para este precioso aparato LA PIANOLA y Organos Orquestales, dirigiendo la correspondencia a R. CAMPOS.

SALÓN AEOLIAN
Barquillo, 3 dupdo. Madrid

INSTITUTO HISPANICO DE ENSEÑANZA
CARRERAS CIVILES Y MILITARES

El alumno ingresado con el número uno en la Academia de Ingenieros del Ejército ha sido preparado por el director de la sección militar de este Instituto.—49, Fuencarral, 44.

OFICINAS Y TALLERES

EL GRAFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID	UNION POSTAL
Un mes... 2,50 pts.	Tres meses... 25 pts.
Tres meses... 7	Seis meses... 45
Doce meses... 28	Doce meses... 80

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 13 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

SE COMPRAN Antigua agencia STORR
muebles, Eclécticas, 19.
FONOGRAFOS ANUNCIOS
PARA TODOS LOS PERIODICOS
POSITIVA ECONOMIA

Clasificación de deficiencia y universitario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Reina, 45, 2.ª derecha.

ASMA y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS ESPIC
6 el POLVO
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
El Pulviscador Pectoral Espic
es el más eficaz de todos los remedios para combatir las Enfermedades de las Vías respiratorias.
Está admitido en los Hospitales Franceses y Extranjeros.
Todas buenas FARMACIAS en FRANCIA y el EXTRANJERO.
Por Mayor: 20, Rue St-Lazare Paris.
EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO.

TORCUATINA
DEL
DOCTOR D. T. GONZÁLEZ
BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de Paris 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemicráneas, muelas, reumatismos, riñones, costado, toricosis, por fuerte que sea, que resista tres minutos a su poderosa acción.
Receitada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias
y Carrera de San Jerónimo, 31